

Documento de Trabajo No. 43

**Ajuste económico y traumatismos
políticos en la "transición"
paraguaya**

Carlos Verón
Hugo Richer

FONDAD Paraguay
Programa de Estado y Sociedad
BASE Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Agosto, 1992



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

1.	Introducción.....	3
2.	Antecedentes históricos.....	5
2.1	La constitución de la economía de enclave.....	5
2.2	El proceso moderno-estatizador.....	6
2.3	La era de Stroessner. Cesarismo y modernización.....	7
3.	La coyuntura de la transición.....	8
3.1	La democracia restringida y el proyecto neoliberal.....	8
3.2	El Partido Colorado o la adecuación forzada.....	8
3.3	Sobre los poderes fácticos.....	13
3.4	El fracaso del neocesarismo rodriguista y la racionalización de la dependencia.....	15
3.5	El fenómeno movimientista.....	15
3.6	La concertación o el irremediable participacionismo.....	16
3.7	La nueva Constitución	18
3.8	La recomposición de las organizaciones populares.....	22
3.9	La situación de la izquierda en el país.....	30
3.10	Conclusiones.....	31

1. Introducción

El análisis que intentaremos en el presente trabajo, considera que la coyuntura política actual se encuadra en el nuevo ajuste que el sistema capitalista a nivel internacional, realiza a través de la implementación de nuevos modelos o patrones de acumulación y que en la jerga generalizada se presentan según sus matices con voces tales como neoliberalismo, economía social de mercado, en cualquier caso se exige reformar el Estado.

El análisis parte de la convicción de que si bien nuestra realidad política tiene sus especificidades que deben ser objeto de cuidadosa atención, no es menos cierto que las mismas se desenvuelven en el marco de las condicionantes hegemónicas a nivel internacional.

Por esa razón, las etapas del proceso histórico paraguayo corren paralelas a los diferentes modelos de acumulación a los cuales tuvo que adscribirse y de donde se desprendieron consecuentemente correspondientes relaciones de producción.

Así entendemos que el cambio político producido con el golpe del 3 de febrero de 1989 y la actual crisis de representación en que han caído los partidos políticos están en relación con la crisis que se da entre un modelo agotado como es el de la acumulación a través del Estado y los intentos de inserción a lo que se da en llamar neoliberalismo. Esto es, la transferencia del control de la economía del Estado al sector privado.

Obviamente para que ello ocurra, fue necesaria la emergencia de un sector del empresariado que en función de dirección social, apunte a la toma del poder político. Estaríamos entonces ante la emergencia de los nuevos agentes de acumulación y consecuentemente, nuevos agentes de la transferencia de recursos en el marco del capitalismo dependiente.

En efecto, no hay duda alguna que el mundo atraviesa por grandes transformaciones. Es permanente escuchar opiniones que destacan favorablemente este proceso y presagian la posibilidad cierta de avanzar hacia soluciones definitivas -¡por fin!- de los grandes y graves problemas que enfrenta la humanidad.

Ciertamente, dichas afirmaciones se han extendido en todo el mundo y determinan criterios que se incorporan en nuestras sociedades como absolutos, únicos y probadamente válidos.

De ahí en más, los debates sobre proyectos democráticos que incluyan -más allá de lo formal- propuestas que no respondan al esquema de intereses articulados, en la práctica, quedan marginados por efectos de una coyuntura desfavorable.

Es así que el neoliberalismo, a partir de un autoritarismo camuflado, promueve un vaciamiento y una ausencia de rigor, que de ser confrontado, indudablemente, afectaría aquellas afirmaciones como "el fin de las ideologías" y otras.

Este trabajo, no intenta discutir ni proponer modelos democráticos, pero por el método que consideramos apropiado -que no es el que se quiere excluir- intentamos aportar en la identificación de los principales problemas y algunas causas históricas que determinan las formas actuales de la situación política del país.

El Paraguay es parte de un continente que ha dejado atrás las dictaduras militares e iniciado el intento de construcción democrática. Por lo tanto, sufre las consecuencias de una región que ha perdido relativa importancia en la economía mundial. Sus exportaciones cayeron a un poco más del 3% en los últimos años; cuando estas alcanzaban en 1970 cerca del 6%.

En varios de los países latinoamericanos el crecimiento ha sido de cero y al parecer con poca posibilidades de modificación en los próximos años. En nuestro país, últimamente varios sectores han coincidido en afirmar la crítica situación de la economía y un retroceso en los niveles de pobreza social.

En este marco, lo que menos escuchamos es lo que deseáramos. Esto es, la formulación de proyectos nacionales que prioricen la solución de los graves problemas.

Sin embargo, debemos advertir -interesados en que ello no ocurra- que históricamente las modificaciones de modos de acumulación, con la correspondiente reforma del Estado, en el Paraguay han costado demasiado sangre y violencia, promovidas por las apetencias de los grupos de poder.

Con la limitación de un trabajo breve intentamos aportar para un debate y así avanzar en la identificación de las limitaciones, a las que consideramos producto de una estructura social que reproduce contradicciones y rupturas bajo la influencia de los fenómenos mundiales.

2. Antecedentes históricos

La constante histórica del Paraguay, desde sus orígenes, fue la de ser un país primario-exportador y, hasta la década del '70, la falta de conformación de lo que Gramsci llama clase fundamental. Es decir, aquella que ejerza la dirección civil de la sociedad¹

Así también, se asume que históricamente previo a la definición de los ajustes en términos de patrones de acumulación, se dieron, en mayor o en menor medida, períodos de inestabilidad política, crisis en el ámbito partidario y consecuentemente momentos movimentistas, para atemperarse finalmente.

Se considera pertinente, a los efectos de clarificar el proceso que nos conduce a la actual coyuntura, en la que aparecen las condiciones para la formación de una clase fundamental dirigente como vía para el ajuste neoliberal, hacer una breve reseña histórica a partir de la posguerra de la Triple Alianza (1864-1870) la que dividiremos en tres etapas, para arribar al análisis de la coyuntura actual en la que se da una nueva inflexión estructural.

2.1 La constitución de la economía de enclave

La conflagración de la Guerra de la Triple Alianza con un gran costo en vidas y materiales, es el conflicto que da lugar al advenimiento de la economía de enclave en el país. Ello se realiza con la transferencia de todo el aparato productivo de lo que Pastore llama, "Estado Mercantilista"², al sector privado, fundamentalmente de capital anglo-argentino. La transferencia de recursos a la metrópolis se realiza por tanto a través de los enclaves extranjeros. Es en este contexto que aparece una oligarquía criolla latifundista, cuyo rol se limita al de mero elemento auxiliar o de apoyo de los enclaves extranjeros.

Desde el punto de vista político, esta etapa está signada por el caudillismo, viabilizado por los dos partidos tradicionales, cuyo nacimiento se verifica una vez finalizada la guerra. Etapa de predominancia liberal (Partido Liberal) en la que la inestabilidad política correspondía a las pugnas caudillistas con el respaldo de militares o fracciones del ejército, pero no de las FF.AA. como institución. Es decir, la determinación política venía dada por las luchas políticas que se servían de militares en función de poder. Al respecto Myriam Yore señala que "hasta mediados de los años '20, el ejército se limita a grupos armados indisciplinados, que en violación de sus fines constitucionales, actuará al servicio de caudillos".

¹ Gramsci, Antonio. "Los intelectuales y la organización de la cultura, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

En lo concerniente a la formación social paraguaya, Mauricio Schwartzman dice que "Las severas dificultades para su constitución y posteriormente el bajo nivel de integración de una clase fundamental, que determinó un vacío de dirección "civil" o, en el mejor de los casos, una incapacidad "**consistente**", profundamente arraigada, para asumir esa dirección (para constituirse como sociedad civil) es el hilo rojo que recorre de punta a punta toda la historia social paraguaya, y particularmente las historias de los conflictos, de las luchas y de las prácticas políticas que concurrieron en la configuración del orden social actual". Schwartzman, Mauricio, "Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya", Asunción. CIDSEP, Asunción, marzo de 1989.

² Pastore Carlos, "La lucha por la tierra en el Paraguay". Montevideo, Uruguay. Ed. Antequera, 1972.

Mas adelante dice que "Fue un período de instrumentación, de manipulación sectaria de los militares por los civiles"³.

La estructura social se basa en una fuerte contradicción latifundio/minifundio y la clase trabajadora evoluciona en un nivel de aguda sobreexplotación, principalmente al servicio de los enclaves extranjeros (extracto de quebracho y empaquetado de carne), con pocas posibilidades de una organización significativa.

Puede inferirse finalmente que la consolidación de este modelo tuvo como costo, nada menos que una guerra internacional, a partir de la cual la dependencia o la transferencia de recursos, se realiza a través de los enclaves extranjeros (principalmente anglo-argentinos) y la oligarquía terrateniente local que actúa como elemento de apoyo de los primeros.

2.2 El proceso moderno-estatizador

La fase de acumulación vía Estado, requirió de un prolongado y difícil proceso que se inicia después de la guerra de Paraguay con Bolivia, en 1936, momento a partir del cual las FF.AA. se constituyen, en forma institucional, en el principal y determinante factor de poder político⁴. De modo que, puede decirse que existe una muy estrecha identificación entre el poder político de la corporación militar y el proceso de acumulación capitalista a través del Estado.

Como se apuntara más arriba, los intentos de modernización⁵ que arrancan en 1936, encuentran múltiples dificultades. Interrumpido el gobierno de febrero de ese año, el nuevo intento renace en 1940, bajo el gobierno del Gral. José Félix Estigarribia, quien dicta una Constitución de corte fuertemente fascista y en la que se establece el marco jurídico para el advenimiento del Estado-acumulador.

A principios de esta década se crean importantes empresas estatales con una fuerte cobertura crediticia externa. La tremenda inestabilidad política que acaece en el período 1948-1954, corresponde en el plano económico, a la crisis entre el modelo de acumulación de enclave y el del Estado acumulador. En el plano político, hace a la accidentada transición del modelo caudillista oligárquico cuya expresión política es el Partido Liberal, al pacto FF.AA.-Partido Colorado como expresión política de la modernización capitalista.

³ Yore, Fátima Myriam. "La dominación stronista". Asunción. BASE-IS, 1992.

⁴ Yore, op.cit.

⁵ Dentro del concepto de Tomas Maldonado la modernización para nuestros países, no significa modernidad sino la "intervención" por parte de los centros hegemónicos en las áreas periféricas dependientes; como intervención de colonización e integración del mundo subdesarrollado en el mercado capitalista internacional; como intervención, en suma, de "occidentalización", "europeización" o "americanización". Maldonado Tomas, "Il futuro della modernita". Milano, 1987. Citado por Causarano Mabel y Verón Carlos en "La descentralización desde el estado centralizado". Documento de Trabajo No. 33, BASE Investigaciones Sociales. Asunción, agosto de 1991.

Esta transición al mismo tiempo, requiere la consolidación del Partido Colorado como brazo político de las FF.AA., lo que se logra con una sangrienta guerra civil en 1947.

2.3 La era de Stroessner. Cesarismo y modernización

El general Alfredo Stroessner asume el poder con un golpe en 1954, se constituye en el factor aglutinante del Partido Colorado y es visto por todas las facciones de éste como el único capaz de resolver su crisis interna. Esto hace que tenga el consenso necesario del Partido para gobernar hasta el año 1959. A partir de entonces la "resolución" del internismo partidario se realiza simplemente con la represión de quienes reclaman el control partidario del gobierno.

Pero lo singular de la dictadura de Stroessner es que el poder militar se establece sobre la base de una fuerte autocracia, concentrando todo el poder en su persona. Por una serie de circunstancias de orden económico que se irán produciendo durante su mandato, se convierte en el árbitro dirimente de los conflictos, razón por la que se podría calificar su dictadura como cesarista⁶. Esto es, que las FF.AA. dejan en este proceso, el poder en manos del dictador, quien es el que concentra la solución, resolución y coordinación del modelo modernizador del país. En este contexto y vía prebenda y represión, pero fundamentalmente amparado por el fuerte apoyo crediticio externo, se da el auge económico de la década de los 70s en la que descollan la construcción de la represa binacional de Itaipú y el auge del algodón y la soja.

La modernización en Paraguay se realiza con una fuerte tendencia hacia el Brasil. Se construyen importantes obras de infraestructura, lográndose la integración territorial del país para implementar la desenfundada expansión de la frontera agrícola. El crédito externo, el algodón y la construcción de la represa ingresan al país una cantidad de divisas sin precedentes, lo que le permite a Stroessner implementar el prebendarismo y clientelismo con un Estado grande que controla toda la economía del país. El Partido Colorado desarrolla una estructura que abarca todo el territorio nacional y es la entidad que ejerce el control civil del régimen.

El modelo de acumulación que tiene vigencia en este proceso de modernización, da lugar a la emergencia de un empresariado local, que será el nuevo agente de transferencia de recursos. Es el sector agroexportador y financiero. De modo que el Estado grande había cumplido el gran rol de acumulación, necesario para consolidar el modelo capitalista dependiente con una clase fundamental en ascenso.

⁶ Según Gramsci el cesarismo expresa una "solución arbitral, confiada a una gran personalidad, de una situación histórico-política caracterizada por un equilibrio de fuerzas con una perspectiva catastrófica". Citado por Carlos Guarnieri en el Diccionario de Política de Norberto Bobbio y Nicola Matteucci. México. Ed. Siglo Veintiuno; 1987;p.250.

3. La coyuntura de la transición

3.1 La democracia restringida y el proyecto neoliberal

El golpe del 3 de febrero del 89, se produce como consecuencia del agotamiento al que llegó el proyecto Estado-modernizador del general Stroessner. Al decir de Pablo Bustos, "Se trata otra vez de un punto de ruptura hacia una nueva modernización económica que pone en discusión-como en las experiencias pasadas- el carácter de la misma, el pago de los costos y sus probables beneficios y beneficiarios"⁷. La fase definitoria de la construcción de la represa de Itaipú, la crisis del algodón y la declinación de la cobertura crediticia externa, que disminuyeron sustancialmente el ingreso de divisas para costear el prebendarismo, fueron las causales internas de la desestabilización del régimen stronista. A estas condicionantes internas se sumaron las presiones exógenas, principalmente por parte del F.M.I., para la inserción del país al modelo neoliberal en plena expansión en la región. Había llegado el momento, en la racionalidad capitalista, de que el Estado empresario transfiriera el control económico al sector privado, a su vez -en gran medida- bajo control de capital extranjero y transnacional.

Ya en el último tramo del régimen stronista, el dictador siente el impacto del resquebrajamiento del Partido Colorado, las tensiones crecientes en las bases campesinas y las presiones por parte de un empresariado hegemónico en ascenso con apoyo del capital extranjero, para un mayor ordenamiento en la política económica; ordenamiento que coincidía con el reclamado, cada vez más insistentemente por parte del FMI, ante los atrasos en el pago de la deuda externa.

La legitimidad del golpe por tanto, debía basarse en un perfil más democrático en el plano político, pero sobre todo en la garantía de encuadrarse en los ajustes recomendados desde afuera, en el plano económico. Sin embargo, la gran dificultad del proyecto de las FF.AA., fue y es el de combinar una fórmula política propia de un modelo militar-oligárquico, como es el pacto Partido Colorado-FF.AA., con el modelo neoliberal al que se apunta. Una paradoja insalvable además, es la de resolver la contradicción entre los fuertes y aun vigentes resabios oligárquicos sociales y políticos y la incidencia que pudiera tener la potencial clase hegemónica agroexportadora, financiera y últimamente con fuerza importadora, que es la que en definitiva tendría que constituirse en el nuevo agente de la transferencia de recursos.

3.2 El Partido Colorado o la adecuación forzada

El Partido colorado como potencia política nacional se asienta sobre cuatro soportes básicos:

a. **Es un partido militar** porque su consolidación se realiza al constituirse en brazo político de las FF.AA., cuando éstas alcanzan el status de corporación de poder fáctico político

⁷ Bustos, Pablo. "El MERCOSUR: ¿más de lo mismo?". Documento de Trabajo. Fundación Friedrich Ebert. Junio de 1992.

fundamental. Su potenciación es inherente por tanto a la estructura jerárquica militar.

- b. **Autocrático**, porque no se puede negar que además la consolidación y la refundación del Partido Colorado, con perfiles de mayor potencia política del país, se realiza bajo la dictadura del general Stroessner. En ese sentido, es importante resaltar que en 1954, año en que se inicia la dictadura stronista, el Partido Colorado era una familiar organización en términos cuantitativos e infraestructurales. Bajo el gobierno de Stroessner, en el marco de una política represiva y prebendaria, el Partido Colorado construye una poderosa infraestructura que en forma capilar abarca todo el territorio de la república, con 245 seccionales en todo el país con un promedio de 5 subseccionales distribuidas intersticialmente en barrios urbanos y compañías rurales y su base estimada es de un 1.400.000 afiliados cuatrocientos mil afiliados. El hecho de que este partido se potenciara bajo la dictadura stronista hace que en el presente, ninguna facción del mismo pueda plantearse alguna cuota de poder, sin contar o negociar tanto con cuadros como con bases stronistas.
- iii. **Es un Partido estatista**. Su base ideológica es eminentemente nacionalista y los orígenes de su constitución como Partido Militar, se construyen en contraposición al liberalismo paraguayo y en pleno auge del estatismo a nivel internacional. Llámese fascismo primero y keinesianismo mas tarde. A propósito, cabe remitirse a los principios del Partido Colorado del año 1935⁸ en los que queda plenamente legitimada la intervención y determinación del Estado en la vida política y económica del país.
- iv. **Es un partido de base fuertemente campesina**. En efecto, a partir de la guerra civil del 47 cuando se inicia la consolidación del Partido Colorado, su base fundamental está constituida por los "pynandíes" (en guaraní campesinos). La adhesión del campesinado se fundamenta en el contenido estatista y antioligárquico de dicha asociación política durante la conflagración.

A partir de estas consideraciones, entendemos que la crisis actual del Partido Colorado descansa en un soporte fáctico e ideológico.

⁸ Los principios del Partido Colorado de 1935 establecen que:

- a. A la concepción liberal de la libertad se opone la idea fecunda del orden como fundamental del Nuevo Estado.
- b. A la idea de igualdad se opone el ideal de la justicia social que debe inspirar la estructuración del Nuevo Estado.
- c. La idea de solidaridad debe ocupar el sitio de la idea de la fraternidad dentro de la estructuración del Nuevo Estado.
- d. La Nueva Economía implica el control de la economía por el Estado.
- e. El fin de la política internacional del Nuevo Estado debe caracterizarse en la conclusión de tratados comerciales fundados en el principio de la reciprocidad y no en el de la igualdad.
- f. La organización militar debe ser función de la política extranjera del Nuevo Estado.
 - g. Debe promover y asegurar la expansión comercial de la república.
 - h. A la trilogía liberal de "Libertad, Igualdad, Fraternidad", oponemos los conceptos de "Orden, Justicia Social y Solidaridad...

" Citado por Carlos Pastore en "El Paraguay y la Tiranía de Morínigo, Montevideo, 1946, p.42

Con respecto a lo primero, el hecho de haberse construido el coloradismo como partido militar y por ende, haber asimilado en su estructura el esquema jerárquico castrense, hace que el intento de democratización provoque una irremediable disgregación. Es decir, que la unidad del Partido Colorado es inherente y debe ser necesariamente determinada desde las FF.AA.

Con respecto al contenido ideológico del que se habla, refiere al carácter históricamente nacionalista y estatista del Partido Colorado y que se ha compatibilizado perfectamente al modelo de acumulación vía Estado.

El pacto Partido Colorado-FF.AA., como estructura de poder del modelo Estado-acumulador, tuvo como soporte económico el impresionante flujo de divisas proveniente de la construcción de la represa de Itaipú, el auge del algodón y la soja y la gran cobertura crediticia externa. De ahí que al desaparecer estos soportes, el resquebrajamiento y la crisis del partido se volvieron incontenibles. El proceso de descomposición del Partido Colorado se inicia ya a principios de los años 80. Proceso del cual tuvo conciencia el dictador Stroessner, intentando resolverlo a través de algunas medidas de salvataje: se realizaron las primeras expropiaciones de tierras, se permitió la vuelta de los colorados disidentes y se adoptaron algunas medidas de saneamiento administrativo, como fue el caso relacionado con la evasión de divisas.

La primera fractura importante en el stronismo, se dió entre los militantes y los tradicionalistas. Los primeros, adherentes incondicionales del dictador, y los segundos, si bien involucrados en la consolidación del stronismo, estaban sufriendo la marginación, como parte del costo de la crisis estructural en ciernes. A partir de entonces se desencadena un imparable proceso de divisiones que no viene al caso analizar en este trabajo.

Sin lugar a dudas, la crisis interna que tiene vigencia en el presente, tiene como epicentro y tronco al sector denominado "tradicionalista", justamente porque fue construido y consolidado bajo la dictadura stronista, lo que confirma con claridad la responsabilidad del dictador en la consolidación del Partido Colorado como potencia política.

El tema central de la crisis partidaria por tanto, es la resolución del problema de la gobernabilidad, bajo la determinación de las FF.AA. en función de la adecuación al modelo neoliberal.

Al decir que el tronco de la crisis es el "tradicionalismo", entendemos que aquellas facciones alejadas de la determinación militar, (los llamados "contestatarios") están condenadas a desaparecer por no tener una vinculación directa con el stronismo. Esto quedó claramente demostrado en las elecciones internas de agosto próximo pasado. En las mismas, el espectro "tradicionalista", absorbió el 95% de los votos válidos y dentro de esa corriente, el grupo determinado por Rodríguez, el "Tradicionalismo Unido" (TU), liderado por su socio comercial, Blas N.Riquelme, absorbió casi el 40%.

De modo que las pugnas internas del Partido Colorado (en los comicios participaron 8 movimientos) son pugnas de poder en el marco de la reproducción del pacto Partido

Colorado-FF.AA., con la subordinación del primero al segundo.

Se prueba esto, al no existir ningún dirigente dentro del tradicionalismo que no haya visitado los cuarteles y convocado en algún momento al sector "militante", facción ligada al stronismo.

Desde luego, está en la convicción de los colorados, que su partido tendría muy pocas, sino nulas posibilidades de ser partido en el gobierno, sin el apoyo militar.

Pero a pesar de apelar a las bases de la "militancia" stronista, lo paradójico es que un rasgo común de todo el espectro partidario es el de querer, por lo menos en el plano del discurso, desligarse del estigma del ex dictador. Necesidad que se relaciona con el contenido de legitimación que le quiso y le quiere dar la revisión del pacto cívico-militar, a partir del golpe de febrero del 89.

De modo que la competencia intra- partidaria está signada por una reproducción reformulada del esquema de poder (FF.AA.-Partido Colorado) . Esto es, lograr un ajuste tal en el plano de las privatizaciones, que no llegue a conspirar tan drásticamente contra el prebendarismo y los negocios tanto de los altos mandos como de la burocracia estatal.

La necesidad del amparo militar hace que exista una aceptación tácita de que la "orden superior" venida de la corporación militar, es indispensable para lograr la tan ansiada "unidad", para así cumplir uno de los puntos fundamentales de la proclama de febrero del '89, cual fue la que refiere a mantener al Partido Colorado en el gobierno.

Nos cabe inferir entonces que las múltiples fragmentaciones que se sucedieron, dieron la pauta de las tremendas dificultades que presenta un partido para lograr la gobernabilidad en un Estado reformulado, acorde con las exigencias neoliberales. La falta de propuestas, la crisis de identidad, la carencia de un poder autocrático determinante, exigieron a las FF.AA. una incidencia más directa en la dinámica del Partido Colorado.

Esto se constata, cuando las FF.AA. tienen que adoptar una postura más explícita, después de la sanción constitucional es sabido que imposibilitará la reelección de Rodríguez, recurso final al que se pensaba apelar si no se lograra un candidato colorado de "consenso".

Finalmente y después de muchos intentos de Rodríguez de lograr la unidad colorada a través de distintos operadores; primero Luis María Argaña, más tarde Angel R. Seifart después Orlando Machuca, (militar que tuvo que pasar a retiro para el efecto), no tuvo mas remedio que echar mano a su socio comercial, Blas N. Riquelme, quien finalmente triunfa en las internas del Partido. Al General Presidente no le quedó otra que reproducir una vieja práctica stronista, cual es la de tomar como requisito básico de transacción política, la incondicionalidad.

El siguiente paso de Rodríguez, es el de promover un candidato presidencial cuya imagen esté lo menos salpicada de internismo posible y a la vez potable a las expectativas de la

corporación empresarial, con la esperanza de tener el tan ansiado "consenso" y lograr la puesta al día neoliberal.

Se podría decir entonces, que a la hora de buscar alguna polarización de orden ideológico en la etapa electoral interna del Partido Colorado, ella estaría dada por quienes propugnan la preservación de un estatismo a ultranza (Argaña) y quienes apuntan hacia una moderada privatización y desregulación (Riquelme).

Desde la fecha de la sanción del artículo constitucional que imposibilita la reelección de Rodríguez, la polarización desde el punto de vista político, se da entre rodriguistas y antirodriguistas. Los primeros están liderados por supuesto, por Riquelme y el segundo polo gira sobre Argaña, grupo que más explícitamente criticó la gestión del ejecutivo durante la campaña para las internas del Partido y que a la fecha se constituye, sin lugar a dudas, en el sector político más opositor de todo el espectro partidario local.

Creemos sin embargo que existe mayor probabilidad, de que dicha polarización irá a desaparecer una vez que se defina la candidatura presidencial, en noviembre próximo. Argaña por tanto, estaría motivado en el proceso de las internas a incrementar su poder de negociación para ese momento, en términos de cuotas de poder. Los dirigentes colorados son plenamente consciente de que el poder está bajo el techo de la Asociación Nacional Republicana y a la hora de las definiciones, tenderán a encuadrarse a las reglas de juego del pacto Partido Colorado-FF.AA.

En términos de prospectiva, se podría decir que si el empresariado modernizador empotrado en el Partido Colorado, no logra incidir suficientemente como para viabilizar la reformulación estatal a través de este partido con el amparo y aval de las FF.AA., se puede perfilar un período de seria inestabilidad política.

La otra posibilidad es que el sector modernizador de las Fuerzas Armadas apueste a otro brazo político, proveniente del movimientismo, para el aggiornamento, en cuyo caso el costo puede ser más difícil aún, dadas las dificultades de gobernabilidad que ello acarrearía.

Esto demostraría la incompatibilidad entre un Partido esencialmente estatista y nacionalista (que fuera funcional para el modelo Estado-Acumulador) y el achicamiento estatal y la desregulación propias del aggiornamento neoliberal.

3.3 Sobre los poderes facticos

a. FF.AA.

Sin lugar a dudas, desde 1936 en adelante, el poder político fáctico de mayor peso es el del ejército. Sin embargo, este poder tuvo roles diferenciados en el proceso. Desde el año 1936 a 1947 las FF.AA. gobiernan sin poder constituir su brazo político. Pero a partir de ese último año, se constituye como partido militar el Colorado, bajo la forma de un pacto cívico-militar, que en la realidad no era otra cosa que la subordinación del partido a los dictados de los militares. A partir de 1954, año en que asume el dictador Stroessner, dicho pacto adquiere la forma de cesarismo y a partir del golpe de 1989, las FF.AA. aparecen de nuevo en forma institucional como factor de poder.

A mediados de 1991, las FF.AA. llaman a una concertación nacional para exponer sus puntos de vista, a propósito de la convocatoria a Asamblea Constituyente para la elaboración de la nueva Constitución.

Por otro lado, se volvió norma que altos mandos del ejército hicieran declaraciones de orden político a nivel nacional.

Lo importante de destacar, en este orden de cosas, es que la legitimidad de la corporación militar que se origina en el '36, se refuerza en el golpe de febrero del '89, acontecimiento que incrementa significativamente su prestigio. A partir de ello se crea el consenso, de que los militares son los artífices de la transición democrática. "Nosotros sacamos al dictador y hemos traído la libertad" decía un militar de alto rango y esto está en el reconocimiento velado o no, del espectro político nacional.

Esto diferencia el caso paraguayo de lo que se dio en el resto de los países del Cono Sur en cuanto a transferencia de poder. Dado que dicha transferencia de poder, se dio precedida de un pacto cívico militar, ante la imposibilidad de gobernabilidad por parte de los últimos, en países en bancarrota. Esto hizo que esos militares quedaran en la "transición" con un gran desprestigio difícil de sobrellevar. En cambio en Paraguay, la transición se da en el mismo ámbito del poder, a partir de un golpe militar. De modo que esto refuerza de una manera desmesurada, el prestigio y la legitimidad de la corporación militar. De ahí entonces que les cabe a los militares el diseño y la ejecución de la transición hacia el pretendido neoliberalismo.

b. La oligarquía latifundista

Si la nueva Constitución a sancionarse debía ser el marco jurídico del proyecto neoliberal, a juzgar por los resultados, sobre todo en lo concerniente a la cuestión agraria, se puede constatar el tremendo peso de la oligarquía criolla en la determinación de la proyección socioeconómica nacional.

Sectores del Partido Colorado que tuvieron alguna intención de promover artículos

"modernizadores" en la nueva Carta Magna, tuvieron que dar un giro olímpico ante las fuertes presiones de la "Asociación Rural del Paraguay". De modo pues, que este poder social fáctico se constituye en una dificultad muy fuerte para el proyecto modernizador. La nueva Constitución recientemente sancionada, ofrece algunas mejoras en el plano de las libertades civiles, pero refuerza un Estado Militar-oligárquico.

3.4 El fracaso del neocesarismo rodriguista y la racionalización de la dependencia.

El punto más difícil de cumplir de la proclama del 3 de febrero de 1989, es sin duda el de la "unidad del Partido Colorado en el gobierno". Como que éste es un partido que se consolidó como partido militar, es claro que no es compatible con un esquema democrático; la horizontalidad no le va.

De modo que la única vía de resolución de su internismo es la "orden superior" venida de las FF.AA., que le obligue a producir un candidato de consenso para las elecciones generales de 1993. Pero en caso de no lograrse la "unidad", pareciera que la intención de Rodríguez fue la de postularse como candidato colorado en vista del consenso que ostenta no solo en este partido, sino en buena parte del espectro político nacional. El General se cuidó muy bien de ubicarse por encima de los conflictos y sobre todo, resaltar que él es el artífice de la transición democrática.

Tal intento de reprisar el cesarismo a través de una muy bien montada campaña por televisión y la "resolución" directa de problemas de menor rango (IPS, Hospital Barrio Obrero, etc.), fracasa sin embargo, cuando un sector del Partido Colorado conjuntamente con la oposición, impide la reelección de Rodríguez a través de una disposición transitoria de la Constitución.

3.5 El fenómeno movimientista

La victoria en mayo de 1991, de un movimiento independiente en las elecciones municipales, al romper en gran medida patrones clásicos de nuestra historia política, puso de relieve el auge del movimientismo, en contrapartida al deterioro agudo al que llegaron nuestros partidos tradicionales. A partir de entonces, parecía como que la alternativa política y sobre todo la posibilidad de arrancar el monopolio del poder político al Partido Colorado, estaban genéricamente en el movimiento.

Desde luego esta convicción fue tomando cuerpo en la campaña electoral de "Asunción para Todos" (APT), lema del movimiento, cuyo principal eslogan fue el del "voto útil".

La motivación central que dio la victoria a este movimiento no fue otra, por tanto, que la de accionar en contra de lo partidario, porque ello significaba la falta de representatividad, el

autoritarismo, el prebendarismo etc., que si bien son viejos vicios de nuestra política criolla, son, para la mayoría del electorado, imputables a los partidos políticos. Sin embargo la crisis de credibilidad de los partidos políticos y consecuentemente la formación de movimientos no es nueva en Paraguay⁹. La misma se relaciona con la imposibilidad de los partidos de ponerse al día con las reformulaciones estructurales impuestas desde el ámbito del poder a nivel internacional.

a. Asunción Para Todos. No mas que un movimiento electoralista

El movimiento "es una agregación de fuerzas diversas que conforma un conjunto relativamente heterogéneo de grupos que se congregan en torno a un foco de contestación. Su núcleo aglutinador es la lucha común en contra de algo"¹⁰. Su heterogeneidad le da un carácter muy laxo en términos ideológico-políticos.

Evidentemente las condiciones subjetivas estaban dadas para explotar el movimientismo y esto fue sin dudas muy bien aprovechado por el grupo que trabajó en la candidatura del dirigente sindical Carlos Filizzola, un gremialista que adquirió gran notoriedad en las luchas del Hospital de Clínicas a fines de la década de los '80s, quien en un principio fue postulado como candidato de la CUT, y más tarde de un movimiento amplio que se dio en llamar "Asunción Para Todos", aglutinando a un heterogéneo grupo de intelectuales independientes y despechados dirigentes de partidos, que no encontraban cabida en las estructuras de los mismos. El electorado se basó en las masas partidarias desengañadas de sus dirigencias.

Pero el breve tiempo de vida de este movimiento, desde su nacimiento hasta las elecciones municipales, le impidió pasar de la categoría de movimiento electoralista al de movimiento político; esto es que le faltó: el aparato y el proyecto político. El entusiasmo electoralista, obviamente imposibilitó desarrollar el trabajo político y mucho menos la gestión. De modo que la victoria fue una sorpresa feliz en un primer momento, pero dramática en la instancia de la gestión. En la hora de asumir el gobierno, se tuvo que hacer simultáneamente lo que normalmente requiere de un largo y trabajoso proceso: estructurar y desarrollar los cuadros, potenciar los comités barriales, diseñar una estrategia, consolidar el aparato político, que tendría que ser el soporte civil del nuevo gobierno municipal y al mismo tiempo dedicarse a gobernar, con lo que eso implica en un municipio cautivo del gobierno central.

Como que el movimiento no pasó de su fase electoralista, todo ese conjunto de desafíos fue asumido con marcada improvisación.

La falta de operatividad política por un lado, y de proyecto político, por el otro, tuvo como resultado en el corto plazo el desangramiento progresivo del movimiento, porque sus bases fueron desplazándose a otro movimiento que sí fue concebido con mayor racionalidad y consecuentemente, como movimiento político con vistas a las elecciones generales del 93.

⁹ Se pueden citar a la Liga Nacional Independiente en 1928 y al movimiento "febrerista" de 1936.

¹⁰ Verón Carlos y Tomas Palau. "El movimientismo, un lugar para el consenso neoliberal". Asunción. Documento de Trabajo No. 31. BASE Investigaciones Sociales y FONDAD. Junio 1991.

b. El Encuentro Nacional o el proyecto hegemónico

Una fórmula alternativa del empresariado que emergió bajo el amparo de un proceso de acumulación promovido desde el Estado y que en el presente se propone la dirección política del país, se cristaliza en el movimiento independiente denominado Encuentro Nacional. Movimiento que tiene como punto de partida, la decisión de un conocido empresario, Guillermo Caballero Vargas, de ser candidato a presidente de la República desde 1993. No se puede negar la fuerte vinculación que tiene este empresariado con el capital multinacional y consecuentemente con los intereses propios del comercio internacional. Es socio accionario con el Estado francés de la más importante industria textil en el país y por otro lado, dentro del sector agroexportador, es el más fuerte¹¹.

Esta fórmula, que aglutina a un sector importante de la intelectualidad, y pretende integrar a las bases desencantadas de los partidos tradicionales, se diferencia del otro movimiento independiente, en que fue concebido o por lo menos tuvo condiciones, para constituirse en movimiento político. Es decir, contar con una operatividad política y un proyecto político¹²

Este proyecto, sin embargo, tiene serias dificultades con las condicionantes fácticas e institucionales que afloran en la actual coyuntura y que aparentemente son consecuencia de la perspectiva trazada desde las FF.AA.

Dadas las dificultades para implementar el proyecto neoliberal, lo que se proyecta es una mera racionalización capitalista.

3.6 La concertación o el irremediable participacionismo

En el mes de febrero del '92, a iniciativa del movimiento "Asunción Para Todos", se inicia una serie de reuniones tendientes a la conformación de un frente opositor con vistas a las elecciones generales del 93. La iniciativa tuvo muy buena receptividad por parte del PLRA y fue el punto de partida de una alianza de hecho entre estas dos entidades políticas. Para dicha concertación también fue invitado el Encuentro Nacional, el que, por no eludir el convite, participa de algunas reuniones, alejándose al poco tiempo. Esto debido a que el proyecto es incompatible a su estrategia. Estrategia que apunta a capitalizar el desencanto del Partido Colorado, en función de la captación de sus bases.

¹¹ Véase el diario "Ultima Hora" de fecha 10-3-92, en el que aparece una lista de 32 empresas desmotadoras de algodón, a los efectos del decreto que reglamentaba el subsidio para la cosecha del textil de la temporada. Del acopio de 650.000 toneladas presupuestadas para el año, el grupo "Las Palmas" absorbía un acopio estimado de 124.300 toneladas. Es decir aproximadamente el 20% en un total de mas de treinta desmotadoras, lo que le ubicaba obviamente en el primer lugar del sector y muy por encima del resto.

¹² El movimiento "Encuentro Nacional" tiene un organigrama bastante complejo dentro del cual existe un equipo "tecnopolítico" y que está formado por calificados exponentes del ámbito cientista social local.

A la concertación se suman las facciones de los partidos pequeños que adhieren al proyecto.

Lo singular de la Concertación democrática es que la misma es la conclusión de un largo y difícil aprendizaje político de sus iniciadores (PLRA y APT). El PLRA, históricamente primera fuerza política del país, por sentirse desprevenida y sorprendida ante el cambio político del 89¹³; y APT, porque sin pasar de su mera fase de movimiento electoralista, tuvo que hacer gestión.

Se dice que hicieron un recorrido pedagógico, porque ambas organizaciones tuvieron en un primer momento una marcada sobreestimación que bloqueó la concreción de alianza política alguna. En el caso del PLRA, el hecho de ser un partido centenario y haber estado casi 40 años en el gobierno, y en consecuencia, con una gran base, se abrigó la fuerte convicción de que había una identificación estrecha entre cambio y/o democratización política. La democratización, en el mito liberal, devendría posterior a una inestabilidad política inmediata a la muerte de Stroessner. Esta convicción hizo que el PLRA, con el liderazgo de Domingo Laino, no alentara ningún frente de oposición y se lanzara sólo a las elecciones generales del 89 primero y a las municipales del 91, más tarde y finalmente, a la de constituyentes en el mismo año.

Su tercer lugar en las municipales y una significativa disminución en las elecciones de constituyentes, fue la dura experiencia que tuvo que sufrir el PLRA al contacto con una realidad lejana a sus mitos, para que fuera abriendo sus puertas y renunciando a la opción de lanzarse sólo a la pugna electoral. El primer paso fue incorporar en su lista para elecciones de constituyentes, a personalidades notables no pertenecientes al partido. Estas "buenas intenciones" fueron sin embargo truncadas por el internismo partidario.

A la hora de mirar las elecciones del 93, el PLRA se da cuenta de la necesidad de pensar en un frente.

Desde la perspectiva de APT, decimos que su sobreestimación radicó obviamente en el inesperado triunfo en las municipales. Este movimiento que basó su campaña proselitista en la descalificación sistemática a los partidos tradicionales, al sufrir el desgaste consecuente de su improvisación para hacer frente a la simultaneidad de hacer política y gestión, está hoy haciendo parte y promoviendo un frente con un partido tradicional.

El encuentro con la realidad para este movimiento, significó el desplazamiento progresivo de sus bases hacia el "Encuentro Nacional". Movimiento que capitalizó eficientemente la inconsistencia organizacional y política de que adolecía APT, para estructurarse políticamente y hacer gestión al mismo tiempo. La capitalización por parte del "Encuentro Nacional" es posible, dado su perfil innegablemente más consistente en términos políticos.

A la luz de estas consideraciones, se infiere que estas dos organizaciones llegan tarde a

¹³ Ver Schartzman Mauricio. "Mito y Duelo. El discurso de la 'pre-transición' a la democracia en el Paraguay". Asunción. BASE Investigaciones Sociales, 1989.

la concertación. El PLRA estaba concertando con una "cascara" y APT, disminuido su poder de negociación, suma la paradoja de tener que incurrir en la incoherencia de aliarse a un partido tradicional.

Lo que ocurre con los partidos pequeños, no es más que la fragmentación en facciones, que adhieren a la Concertación democrática, en contraposición a las que adhieren al Encuentro Nacional. Esto demuestra la falta de consistencia programática y política de estas organizaciones, cuya existencia estaba requiriendo de una referencia a la cual aliarse.

La poca capacidad de adecuación del PLRA a los desafíos "modernizantes" del momento, dadas sus limitaciones para corresponder al cambio político, y no poder constituirse en interlocutor válido de la corporación empresarial con ambiciones hegemónicas, le dan a la Concertación escasas posibilidades de triunfar en las generales del 93. Se suma a ello la situación en la que está quedando APT, cuyas bases se van desplazando progresivamente al "Encuentro Nacional". Nosotros creemos que el momento movimentista sigue vigente y en consecuencia la polarización más factible en la pugna electoral se irá registrando entre el Partido Colorado, como expresión del continuismo y el movimiento Encuentro Nacional, como expresión del cambio. Cabe acotar sin embargo que el Partido Colorado, conciente de esa posibilidad y sobre todo, condicionado fuertemente por un empresariado empotrado en el mismo, está dispuesto a corresponder a los desafíos modernizantes y a juzgar por los resultados de las elecciones para constituyentes, se infiere que el Coloradismo bajo la determinación de las FFAA, tiene una aceptable vocación de aggiornamento.

Si esta polarización va tomando cuerpo en tiempos cercanos a las elecciones, creemos que las motivaciones de la Concertación irán perdiendo su vocación de poder, para dar lugar a reforzar una vocación participacionista, esto es, la búsqueda de bancas.

3.7 La nueva Constitución

De diciembre de 1991 a junio de 1992 se reúne la Convención Nacional Constituyente después de un complejo e inédito proceso preparatorio, teniendo como motivación central darle a la misma el perfil más democrático posible.

A la Constituyente tuvo acceso una gran cantidad de propuestas provenientes de una diversidad sin límites de entidades y personas de todos los sectores.

A la óptica del ámbito político, la transición democrática estaba dando un paso cualitativo fundamental hacia un cambio sustantivo en las nuevas reglas de juego democrático, cuyo desarrollo se realizaría en el marco de una participación sin precedentes en los anales de nuestra castigada vida política. Se estaba, en principio, ante la elaboración de la Constitución más democrática y genuina de nuestra historia.

En la fase preparatoria se recibieron propuestas que provenían desde partidos políticos, pasando por organismos sociales (sindicatos obreros, gremios empresariales, organizaciones campesinas etc.) hasta propuestas individuales. Esta avalancha de planteamientos sin embargo,

contrastaba con el plazo de que se disponía para el finiquito de la Constitución. Estábamos ante un marcado desfasaje entre las expectativas, propuestas y preparativos, por un lado y el plazo y la compulsión, por el otro. Había que cumplir el cronograma democrático sin considerar si había o no condiciones para ello. Habían pasado apenas dos años del golpe que derrocó a la dictadura stronista y el espectro político partidario, todavía no se recuperaba del impacto y sorpresa que produjo un cambio político para el cual no estaba preparado. Tanto partidos como movimientos sociales estaban en pleno proceso de recomposición al momento de la convocatoria para la Constituyente. Había, a pesar de todo, la convicción generalizada de que lo formal, lo jurídico era determinante en el avance democrático. La disposición estaba polarizada entre lo democrático-político por parte de la Constituyente y la reformulación económico-política por parte de los poderes fácticos. Los que finalmente harán los condicionamientos necesarios para diseñar el marco jurídico del aggiornamento.

a. El aggiornamento constitucional en el marco oligárquico-militar

La Constitución sancionada en junio del 92, refleja la voluntad de los poderes fácticos, del diseño de un marco jurídico compatible con las reformulaciones neoliberales impuestas desde afuera. Lo que se logra a través de la continuidad del modelo oligárquico-militar.

El diseño del marco constitucional se basa en consecuencia en tres ejes básicos; dos que hacen al plano político y uno al plano económico: a) el afianzamiento del poder militar; b) un mayor margen de libertades públicas y c) la continuidad de un modelo oligárquico primario exportador. Estos tres ejes, sin embargo se utilizan para la incorporación de una "racionalidad" neoliberal que incorporará categorías tales como privatización, descentralización, achicamiento del Estado, etc.

Fue notoria la agilidad que alcanzó el tratamiento de lo concerniente a los avances en términos de libertades públicas. Tanto que dio la impresión, de que la Constituyente estaba demostrando la concreción de un inusitado civismo. En este punto es pertinente destacar la importancia de los avances logrados en la nueva Constitución. Esto cabe para guardar distancia de quienes se dedicaron a realizar desde la prensa una descalificación total de la Constituyente.

Por ejemplo en lo que respecta a la relación Iglesia-Estado, estableciendo que (art.24) "ninguna confesión tendrá carácter oficial". También en lo concerniente a los derechos de la mujer, garantizando su "participación en todos los ámbitos de la vida nacional" (art.48). Asimismo cuando se garantiza el principio de la alternabilidad, estableciendo que el "Presidente no podrá ser reelecto en ningún caso". La independencia del Poder Judicial; el juicio político y otras instituciones jurídicas que demuestran una voluntad indiscutible de acercamiento a principios democráticos básicos.

La fase dificultosa del proceso constituyente, se verificó en los capítulos relacionados con el poder militar y el modelo oligárquico ,primario-exportador.

b. El poder militar en la nueva Constitución

Los dos artículos centrales que hacen al poder militar, son, el correspondiente al Servicio Militar Obligatorio (SMO) y el que alude a la delegabilidad de la Comandancia en Jefe de las FF.AA. Con respecto al tratamiento del primero de ellos, se pudo notar que a través del mismo quedó reflejada la vocación militarista de los partidos tradicionales ya que sólo de parte del movimiento independiente "Constitución Para Todos" y el Partido Demócrata Cristiano, se planteó la propuesta de la eliminación de la obligatoriedad del Servicio Militar. Tanto el Partido Colorado como el PLRA y el PRF propugnaban la obligatoriedad, diferenciándose sólo en matices. Finalmente, lo resuelto contempló un punto que produjo un poco disimulado disgusto de los altos mandos militares; ello fue lo concerniente a la objeción de conciencia.

En el punto que hace a la delegabilidad de la Comandancia en Jefe de las FF.AA., se verificó un proceso más accidentado y singular. En las dos primeras instancias (subcomisiones de redacción y plenaria de redacción), se logró establecer la indelegabilidad del comando en Jefe por parte del Presidente de la República, calificando en alto grado la Constituyente. Pero lo singular fue que en el día del tratamiento en la plenaria, última instancia del proceso, los colorados, presión fáctica mediante, sacaron de la manga una carta mágica. Lo aprobado finalmente establece que si bien el Presidente de la República es comandante en Jefe de las FF.AA., tiene como deber y atribución, "nombrar y remover a los comandantes de la Fuerza Pública" (art.238); y la fuerza pública "está integrada, en forma exclusiva, por las Fuerzas Militares y policiales" (art.172). Lo resuelto por tanto deja lugar, para que la comandancia en Jefe del Presidente no sea más que un cargo honorífico.

A la singularidad del giro que tomó el tema en cuestión, se suma el resultado de la votación. La oposición pierde por un voto con un alto grado de ausentismo, lo que daría lugar a interpretar, como que pecaron de ingenuidad o ¿por qué no?, por una tácita vocación militarista, sobre todo por parte del espectro partidario tradicional.

c. La Constitución en el reforzamiento oligárquico

La discrepancia de mayor trascendencia se verificó en lo que concierne al tema de la propiedad de la tierra. La posibilidad de que la nueva Constitución atente contra la gran propiedad rural, dio lugar a reacciones virulentas por parte del sector afectado, agremiado en la Asociación Rural del Paraguay (ARP), el que utilizó todos los medios masivos de comunicación a su alcance para presionar sobre la Constituyente. Sin duda alguna, la presión tuvo sus resultados, porque también en este punto los propios constituyentes colorados tuvieron que hacer un olímpico giro para aprobar por mayoría finalmente, un artículo que garantiza plenamente el latifundio y neutraliza toda posibilidad de una reforma agraria efectiva y real. La concreción oligárquica constitucional se asegura en el artículo 109, que establece que "se admite la expropiación por causa de utilidad pública o de interés social previo pago de una justa indemnización". Por otro lado, el art. 116 establece que "La expropiación de los latifundios improductivos destinados a la reforma agraria será establecida en cada caso por la ley, y se abonará en la forma y plazo que la misma determine".

Con estas disposiciones, decíamos más arriba, quedan truncadas las posibilidades de combatir el latifundio y pensar siquiera en una reforma agraria, dado que la expropiación requerirá del pago al contado por un lado y sobre los "latifundios improductivos". Esto de los latifundios improductivos, a su vez, atenta peligrosamente contra la preservación ambiental ya que lo "productivo" conlleva en la práctica, el incremento de la deforestación.

d. La descentralización o la panacea modernizadora

Así como la privatización o el achicamiento del Estado aparecen como signos incuestionables de modernización y democratización, la descentralización entró con fuerza al ámbito político. Lastimosamente es rasgo nacional, que estos valores históricamente penetran en el país desde afuera como imposiciones y no son objeto de elaboración y discusión suficiente. Esto conlleva una asimilación dogmática y sobre todo maniqueista de las mismas. En la Constituyente, el que no estaba a favor de la descentralización era considerado un retrógrado o no democrático. Se la presentó como una necesidad o un clamor popular impostergradable. Se pensaba en términos de una antinomia insalvable centralización/descentralización, sin matices: La fórmula era simplemente "a mayor descentralización mayor democracia, a mayor democracia mayor desarrollo"¹⁴. Poco se complejizó el tema; como casi nada fue elaborado en la consideración; la distribución territorial de los recursos, los modos y modelos de acumulación, el nicho económico que ocupan en el mercado, las condicionantes culturales, la historia política etc. Plantearse como de Mattos "¿Cómo una reforma de tipo político-administrativo, podría lograr transformaciones tan profundas en la base estructural de un ámbito nacional en donde imperan un conjunto de determinaciones y condicionamientos cuya gravitación hasta ahora han apuntado en otra dirección?"¹⁵. A nuestro modo de ver, una descentralización entendida en su acepción mas amplia, que es como veremos mas adelante como fue aprobada en la nueva Constitución, requiere como requisito previo ineludible la potenciación de los poderes locales. De lo contrario éstos, al tener que atender con sus recursos todos los aspectos (sociales, económicos, políticos) que hacen a la totalidad de sus necesidades, corren el riesgo de quedar librados al abandono y a la vulnerabilidad ante los acechos de intereses exógenos, resultando beneficiarios, los caudillos locales.

Entendemos que nuestro país padece de dos factores que impiden seriamente una descentralización positiva. Ellos son, la tremenda disparidad económica, en el plano estructural y la gran homogeneidad en el plano cultural.

Con muy poca o ninguna consideración acerca de lo apuntado, la Constituyente sancionó por ejemplo, que los municipios "tienen autonomía política, administrativa y normativa, así como la autarquía en la recaudación e inversión de sus recursos" (art.167) y además, que son sus atribuciones "la libre gestión en materia de su competencia, particularmente en las de urbanismo, ambiente, abasto, educación, cultura, deporte, turismo,

¹⁴ Causarano Mabel y Verón Carlos. La descentralización desde el estado centralizado". Asunción. Documento de Trabajo No. 33. BASE Investigaciones Sociales. Agosto de 1991.

¹⁵ de Mattos Carlos A. "La descentralización, ¿una nueva panacea para enfrentar el subdesarrollo regional?. Asunción. En **Revista Paraguaya de Sociología** No. 74, enero-abril de 1989.

asistencia sanitaria y social, instituciones de crédito, cuerpos de inspección y de policía...el acceso al crédito privado y público, nacional e internacional".

Dada la tremenda flaqueza de gran parte de los municipios, es fácil prever el gran desamparo en el que quedarán cuando se tenga que atender con sus escuálidos recursos, cuestiones tales como educación, cultura, salud, etc.

La Constitución establece también, que los departamentos serán gobernados por Gobernadores y Juntas Departamentales.

Es pertinente ratificar que al no contemplarse previamente el desarrollo local, la descentralización puede resultar en la vulnerabilidad de los departamentos y municipios carentes, a la voracidad de intereses foráneos y locales personificados en sus caudillos.

3.8 La recomposición de las organizaciones populares

La recomposición de las organizaciones populares en nuestro país, se ha reiniciado en los últimos años de la dictadura. Sin embargo, no han superado su fase embrionaria, impedidas por varios factores. Algunas son las causas estructurales que aún no desaparecen, otras, relacionadas con el crecimiento de una dirigencia incapaz de formular estrategias correctas para consolidar un proyecto viable de organización y participación efectiva.

Sin embargo, dicha articulación de voluntades hacia una identidad organizativa de los sectores populares en nuestro país, requiere de la incorporación -imperiosa- de la crítica permanente y legítima. Este aspecto, como práctica necesaria y dinamizadora -a la vez que exigente- ha sido reducido a formalismos enunciativos.

Su necesidad es aún más intensa, si reconocemos que a través de largas décadas en el Paraguay, se han cristalizado expresiones totalitarias de profunda incidencia, a partir de una concepción -desde la clase gobernante- de cómo organizar la sociedad, reproduciendo en cada instancia conductas y formas autoritarias y negadoras de derechos y espacios democráticos.

Tal concepción está condicionada por la formación social de nuestro país -sin querer reducir todo a problemas estructurales- moldeado por el carácter dependiente del Estado, consecuencia de la función que le asigna la división internacional del trabajo. Las formas de acumulación económica, a partir de lo señalado, han producido una burguesía débil, que ha requerido históricamente de mediaciones oligárquicas, militaristas y dictatoriales para alcanzar ciertos objetivos.

Carente y desinteresada en un proyecto nacional, con escaso peso social y económico, esta clase social ha postergado los objetivos democrático-burgueses. Su papel dirigente a nivel nacional no ha seguido las líneas históricas trazadas por la Revolución Francesa y ha requerido de las FF.AA. para cumplir dicho rol, apoyados en la orientación internacional de la Doctrina de la Seguridad Nacional, impulsada por los EE.UU. de América.

Por lo tanto, la formación de la clase trabajadora es, como consecuencia, producto de lo anteriormente expresado, tanto en su peso social, como en las formas que adquieren las prácticas y conductas de relacionamiento.

Resultado de ello, también son las formas que adquiere el poder en el Paraguay, vertical, autoritario, incluso, muchas veces salvaje. De ahí en más, las coyunturas son solamente las formas que adquieren las estructuras, en diferentes momentos de determinados procesos.

Por lo tanto, las crisis y los flujos de lucha popular por demandas socioeconómicas y democráticas han sido resueltos por la vía violenta de la represión. Uno de esos momentos históricos ha sido la desarticulación de la organización de los trabajadores en 1.958, cuando la dictadura stronista dismanteló la CPT, dispersó a sus cuadros de dirección y medios, produciendo una ruptura en su acumulación de experiencias organizativas y de lucha por las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores.

Años más tarde, igualmente, la dictadura dismantela las Ligas Agrarias Campesinas, una experiencia que sintetizaba tradiciones organizativas y de convivencia, con un sentido de incorporación colectiva en la producción. En este caso, la represión aumentó en intensidad hasta, incluso, asesinar a muchos campesinos paraguayos.

Esta experiencia, que también recogió aportes de un sector de la Iglesia paraguaya más comprometida, ha marcado profundamente la conciencia campesina, más aún, cuando influida por una corriente conservadora, la jerarquía católica vacila en los momentos más críticos de la represión.

La era stronista que terminó por consolidar el Estado totalitario, cuyo perfil se fue diseñando en cada una de las décadas del 1.900 y que se acentuó con la Constitución del 40, desde luego, fue eficaz en lograr su objetivo de penetrar todos los ámbitos de la sociedad, para quebrar sus formas culturales, vaciándolos de elementos de politización y de participación.

La sustitución se dio recurriendo a valores extraídos de la experiencia fascista y su influencia es observable aún hoy, en la nueva etapa de las organizaciones populares.

No podríamos entender, desde luego, la situación actual de las centrales de trabajadores y organizaciones campesinas, sin tener en cuenta éstos hechos, que objetivamente influyen en el actual proceso organizativo, que se analiza en este capítulo.

a. Crisis de la dictadura y recomposición popular

Los elementos concurrentes que determinaron la crisis de la dictadura ya han sido analizados más arriba. Esta claro, que en la década del 80 se detecta su debilitamiento en medio de condicionamientos internacionales diferentes, contradicciones en los mismos factores de poder y una incorporación más amplia de sectores del pueblo en la lucha contra la dictadura.

Este último aspecto, permitió la recuperación de espacios populares con propuestas organizativas en pleno régimen stronista. Esto mismo, se intentó en cada una de las décadas anteriores, pero el escaso cuestionamiento que existía a las formas que inspiraba la Doctrina de la Seguridad Nacional, posibilitó a la dictadura descabezar cada uno de los intentos.

Pero de hecho, en los años 80, se estaba en una coyuntura diferente, que permitió que fueran ganando legitimidad las organizaciones y grupos que luchaban contra la dictadura. La represiones persistieron, pero su intensidad estaba condicionada por esa serie de factores citados, que fueron modificando la correlación de fuerzas. En los últimos años, la dictadura careció del "consenso" (que por muchos años lo obtuvo de sectores empresariales, partidos políticos y sectores de la iglesia) para asesinar impunemente, proceder a exilios masivos o largos apresamientos.

En la nueva situación, se fueron conformando grupos y sectores sociales que reclamaron sus derechos organizativos, cuestionaron y lograron imponerse de hecho a la "legalidad" vigente. El Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT) y el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP), fueron los primeros resultados que marcaban la diferencia con las iniciativas de décadas anteriores. Los estudiantes universitarios crecieron en la recuperación de un espacio independiente al control de la dictadura y, uno a uno, los centros estudiantiles, fueron arrancados al oficialismo, para llegar a conformar posteriormente la Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay (FEUP). Estos hechos, aportaron claros elementos para comprender como cierto la fase de crisis terminal de la dictadura.

El golpe del 2 y 3 de febrero de 1989, si bien respondía a las condiciones y sentimientos que la ciudadanía iba internalizando y cohesionando, provino desde los mismos factores de poder que Stroessner fue consolidando. Ese hecho, muchas veces olvidado por los analistas de la "transición", condiciona, en gran medida, el actual proceso y el futuro democrático del Paraguay e igualmente el desarrollo de las organizaciones populares.

El reacomodamiento de los factores de poder, se realiza sobre el reconocimiento de que el esquema stronista ya no era viable. Las mismas orientaciones de los centros internacionales de poder, exigieron una modificación en la superestructura, pero manteniendo y profundizando el carácter dependiente de la estructura.

La dirigencia de las organizaciones populares, afirmadas en el discurso y la experiencia de la lucha contra la dictadura, se encontró con el saldo positivo de la apertura y el reconocimiento del derecho a organización y expresión. El desafío de extender las organizaciones a nivel nacional, en la nueva etapa, sin embargo, se enfrentaba a una nueva estrategia que combina el neoliberalismo en lo económico y el Conflicto de Baja Intensidad (CBI) como método de control de las luchas sociales y políticas, dentro de una concepción de democracia restringida.

b. La formación de la CUT

En la formación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), sin cuestionar su

necesidad histórica, es más visible la ausencia de dirigentes, cuya responsabilidad es valorada en la planificación de proyectos que deben ser construidos hacia metas señaladas en diferentes plazos. Ello supone el rechazo al voluntarismo y la práctica puramente entusiasta.

Conformada en agosto del 89 la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) confirmó su poder de convocatoria y se legitimó como la Central más importante del país. Construida con los sindicatos más combativos a la dictadura de Stroessner y con la referencia aglutinante -para los activistas- de una dirigencia no comprometida, asumió una línea histórica del sindicalismo paraguayo, sintetizada en su carácter clasista, democrático, independiente y antiimperialista.

c. La alianza obrero campesina?

En el proyecto de construir la Central, se recogió un nuevo elemento, ligado a la organización de los intereses de la población más marginada y numerosa. La propuesta enunciaba la alianza entre trabajadores y campesinos, necesidad que de concretarse, configuraría una articulación más amplia y consolidada para los intereses populares, ante un modelo democrático que no se propone modificaciones en el plano económico y social.

Tal objetivo exigía una teoría que orientara dicha alianza. Más allá de la práctica voluntarista, este hecho, requería de una tesis, que sirviera de referente para una reflexión permanente sobre las contradicciones que surgirían a partir de demandas diferentes. Pero dicho instrumento teórico, si es que existió, nunca se incorporó al nivel de la institucionalidad de la nueva Central.

La posterior crisis y desarticulación de la mencionada alianza, tampoco fue evaluada hasta hoy día, más allá, -por supuesto- de explicaciones de desavenencias en papelerías y cuestiones administrativas. Además, ha dejado serios obstáculos que alejan la posibilidad de que dicha experiencia sea viable en lo inmediato, a pesar de su legítima necesidad.

Estas limitaciones en la dirigencia de la CUT, fueron apareciendo con más claridad en la medida en que los desafíos exigieron respuestas más complejas.

d. La estrategia del aparato

No puede ser cuestionable plantearse una organización nacional de los trabajadores, con una política de construcción del aparato. Pero cuando esta última se convierte en el punto vital de la estrategia global, es razonable pensar que existen elementos ideológicos que no proponen instancias dinámicas de participación.

Ello es evidente en el caso de la CUT. Para que tal orientación hegemonice las prioridades, es necesaria la ausencia de interpretaciones colectivas de las definiciones que construyen la identidad de una organización. Si las bases no participan en profundizar el concepto de democracia, para elevarlo en la práctica concreta, las instancias de dirección se cierran a la comunicación interna, se divorcian y lentamente desaparecen.

Igualmente, en la CUT no se esclareció el concepto que lo define como independiente. Cuando hablamos de estas necesidades, lo hacemos con el criterio de que el fortalecimiento teórico consolida la práctica en las tareas y programas de trabajo. La CUT priorizó el relacionamiento con instituciones internacionales, con políticas de aportes financieros.

No seremos ingenuos en rechazar dicha práctica que es legítima en el marco de la solidaridad de los trabajadores, como igualmente existe entre los gremios patronales a nivel mundial. Pero cuando las organizaciones desprecian una política de recaudaciones propias y controladas, impulsadas como partes de un crecimiento en la misma conciencia de los trabajadores, los espacios de burocratización y pérdida de la independencia son absolutamente posibles.

La actual crisis de la CUT no es posible explicar en los motivos de corrupción que se han denunciado. Ello es consecuencia de una estrategia desacertada para construir una Central de Trabajadores.

e. Qué política ante el neoliberalismo?

No desconocemos que la coyuntura actual no es enteramente favorable para iniciar la construcción de organizaciones populares luego de una larga dictadura -y como decíamos- con una ruptura histórica en un proceso de acumulación de experiencias. Tampoco con una dirigencia formada en la clandestinidad o semiclandestinidad.

Pero es más difícil aún cuando las fuerzas dominantes que siempre se opusieron a los espacios democráticos y reprimieron a trabajadores y campesinos, asumen una nueva estrategia de control de las clases y sectores oprimidos.

Dicha estrategia es impulsada -como ya lo señalamos en el capítulo respectivo- desde los mismos países centrales, procediendo a reorganizar de manera global el proceso de producción, la división del trabajo, las formas de regulación social, en el marco de una revolución tecnológica.

Tal orientación, facilitada por el "fin de la guerra fría", en términos locales significa la reestructuración del Estado, readecuado para fortalecer a sectores financieros, facilitar la incorporación de capitales extranjeros en condiciones desfavorables para nuestros países, más sometidos en grados de dependencia.

El neo-liberalismo es un ataque despiadado para los sectores más pobres y desprotegidos. La reducción en el gasto público y de las inversiones en servicios sociales, la misma privatización salvaje, aumentan el desempleo, el subempleo, buscando márgenes para pagar la deuda externa.

Es lógico esperar que la respuesta, en el caso de una central de trabajadores, sea responsable y coherente. Lo más notable, es que sus dirigentes no desconocen los efectos del neoliberalismo. Al respecto, los discursos se llenan de críticas y descalificaciones ante la

aplicación de tales medidas. Pero las respuestas, si analizamos, por tácticas y estrategias, han sido exactamente lo contrario. Una burocratización que debilita la participación, convocatorias a movilizaciones para legitimar sectores internos (como la última frente al Palacio de López), abandono de los sindicatos por políticas electorales, con alianzas que no se definen con seguridad contra los planes neoliberales, etc.

En los últimos meses la dirigencia de la CUT, incluso, careció o compartió orientaciones en luchas importantes que no dejan de protagonizarse por parte de los trabajadores. Y en aquellas que inicialmente orientó, acumuló saldos no muy favorables.

Como toda síntesis, este capítulo es apretado. Es parte de un debate que cobra fuerza ante una crisis que amenaza en bajar la referencia de la CUT, si no termina por dividirla y perder toda gravitación.

f. Las otras centrales

La crisis de la CUT en alguna medida ha beneficiado a la Central Nacional de Trabajadores (CNT), que de una influencia inicial pequeña, actualmente ha capitalizado a sindicatos descontentos que debatían la afiliación entre las tres alternativas existentes.

De orientación socialcristiana, prioriza pactos y negociaciones, incorporándose con representante propio en la reciente Asamblea Constituyente, sin que tampoco haya presentado alternativas destacadas ante los efectos neoliberales. Su cierta ambigüedad al respecto, es probable que no le permita aglutinar a los sindicatos de mayor tamaño y que desarrollan una mejor combatividad ante los planes neoliberales.

Por otro lado la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT), no se ha propuesto modificar su línea de acercamiento al partido oficialista y al gobierno, siendo algunos de sus dirigentes beneficiados con cargos rentados en representación de los trabajadores, con discutible legitimidad (caso IPS).

g. Sector campesino: nuevas organizaciones

En medio de la complejidad del problema agrario, el panorama de las organizaciones campesinas ha sido modificado posterior al golpe del año 89. La anterior referencia e influencia del Movimiento Campesino Paraguayo (MCP) ha ido decayendo, afectado por manejos caudillistas y confusión en la política de determinar la relación entre organizaciones gremiales y proyectos políticos.

La formación de la Federación Nacional Campesina (FNC) y la Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la Vivienda (CNLTV), ha sido acompañada por un mayor protagonismo en la dirección de las diferentes luchas que se suceden. Sin embargo, éstas han adquirido una intensidad que supera el nivel organizativo campesino, afectado igualmente por las contradicciones y obstáculos que aparecen en todas las organizaciones populares.

Las organizaciones campesinas se enfrentan con problemas que son superiores, a partir de que el problema de la tierra y el de los pequeños productores, están condicionados por toda una estructura que se mantiene por los grupos más poderosos a nivel de poder.

En términos de las características de las organizaciones campesinas, sin embargo, existe un hecho sumamente llamativo y que conspira en el fortalecimiento de ellas. En un país donde no existe regionalismos culturales marcadamente diferentes, han proliferado las organizaciones regionales. Es impensable, además, justificarlo con el argumento de zonas de producción diferentes.

La formación de la Federación Nacional Campesina (FNC) es un intento unitario, aunque no concretado enteramente, por ausencia de algunas organizaciones. Además, por la naturaleza de la propuesta, las organizaciones regionales mantienen, en la práctica, más fortalecida su propia dirección, que la de la FNC. Este hecho es hasta cierto punto lógico. Solamente un proceso y su correspondencia con métodos correctos de unidad, modificaría tal situación.

La ausencia en ella de la Coordinadora Nacional de Lucha por la Tierra y la Vivienda, ha sido explicada por sus dirigentes, a partir de la especificidad de la lucha que llevan adelante y por haber sido una experiencia positiva en el caso de otros países de la región.

El nivel de influencia organizativa que han desarrollado dichas propuestas resultan de su escasa y reciente organización, de la intensidad de la lucha y de una población numerosa que alcanza el 58% de la población paraguaya. Además, sabiendo que el sector campesino es uno de los sectores del país que más duramente sufre las consecuencias de la represión, incluso en los momentos actuales.

A pesar de las varias limitaciones, a nivel de las organizaciones campesinas existen logros cualitativos de suma importancia. Justamente en su nivel de influencia organizativa se ha incorporado un carácter de autonomía, cuando ello por décadas ha sido irrespetado por sectores políticos y religiosos. Si bien ésta es una recuperación de varias organizaciones populares, en el sector campesino, por su peso social, ha sido permanentemente manipulado con fines clientelistas.

Las contradicciones resaltan entre la movilización y acumulación organizativa para respaldar reivindicaciones concretas, pero deja ver sus limitaciones para responder en términos más globales. En los momentos más importantes de la Asamblea Nacional Constituyente, estos sectores estuvieron ausentes sin una política de movilización y de presión para respaldar sus propias propuestas constitucionales.

Esta inconsistencia es producto de la incomprensión -de un sector de la dirigencia de que el problema agrario esta relacionado con la persistencia de factores de poder vinculados con el capital monopólico internacional y su esquema dependiente.

En la actual estrategia neoliberal, esta misma estructura está orientada a profundizar su

incorporación en el condicionante mercado externo. En esta dirección se adecua la política del Presidente Rodríguez, de atraer capitales extranjeros a invertir en el campo, favorecidos por la urgencia de la "modernización", pero que excluye justamente al sector campesino.

En la actualidad, alcanzan a 14.748.500 las hectáreas controladas por 41 empresas extranjeras (el 36,3% del territorio) y otras 16.712.000 hectáreas en manos de latifundistas paraguayos y extranjeros (42 % del territorio).

h. La violencia en el campo

El proyecto gubernamental exige una superación en el nivel de la dirigencia campesina, acosada por una estructura injusta que se mantiene con diferentes tipos de presión y represión, que van desde el cercamiento a las ocupaciones, impidiendo contactos externos que posibiliten alimentación y otras necesidades básicas. También son permanentes los apresamientos, incendios de chozas y represión física.

A la disposición del gobierno de mantener la injusta estructura actual y el crecimiento de los campesinos sin tierra, como su decisión a seguir luchando, el problema se encamina por un agravamiento de la situación.

Un resultado de ello es la desconfianza de inversionistas extranjeros, en cuanto a la seguridad de sus proyectos amenazados por las invasiones. El gobierno, antes que alentar políticas de profundas modificaciones, ha viabilizado la represión permanente a través de sus órganos de seguridad especializados. En los últimos años se ha notado, incluso, grupos que actúan como parapoliciales, alentados por los mismos latifundistas, contratando matones que asesinan a dirigentes de comisiones vecinales. En los últimos años las organizaciones campesinas han denunciado la muerte de 8 activistas por los grupos mencionados.

El carácter de la democracia restringida también actúa en la obstaculización de la burocracia administrativa y en el problema de la tierra se vuelven visibles las estructuras permanentes y temporales del modelo político. En algunos casos, el Parlamento ha aprobado la adjudicación de tierras para campesinos. Pero a partir del derecho de recurrir a la justicia que posee el propietario, la apelación es un trámite interminable en una instancia no sujeta al voto popular.

El mantener las actuales estructuras y las políticas desfavorables para el sector agrario, puede tener derivaciones incontrolables para el proceso democrático que aspira el pueblo paraguayo. Los proyectos gubernamentales no pasan de la demagogia y propuestas populistas, mientras directamente el sistema produce más campesinos sin tierra y más pequeños productores empobrecidos.

Estos últimos, además están afectados por el modelo agroexportador que ha asumido el país en los últimos 40 años y que se ha quebrado por la crisis generada en las condiciones de los centros capitalistas de poder. La superación de las debilidades internas de las organizaciones campesinas, la profundización de políticas unitarias e incorporación de otros

sectores del país que apoyen y presionen por la reforma agraria -para lo que se necesitan visiones más amplias- y la urgencia de plantear producciones alternativas de supervivencia, son tal vez las posibilidades para volver favorable una correlación de fuerzas a nivel nacional, que al mismo tiempo debilite al minoritario grupo que se beneficia de la actual estructura.

3.9 La situación de la izquierda en el país

A igual que las organizaciones populares, los sectores de izquierda en el Paraguay iniciaron un proceso de reconstitución en los últimos años de la dictadura, luego de haber sido proscritos y perseguidos por varias décadas.

Posterior al golpe, las propuestas se ampliaron a tal punto que existen grupos que representan a casi todas las corrientes del pensamiento de la izquierda mundial.

Sin embargo, ninguna de ellas ha logrado consolidar una base social y estructurarse organizadamente, afectadas por una serie de circunstancias que ha superado la acumulación política de sus dirigentes.

Estos, al parecer, no han comprendido las consecuencias históricas de un proceso que los excluyó de manera violenta por largo tiempo. Esta ruptura, materializada con el exilio del mismo Partido Comunista Paraguayo (PCP), impidió la consolidación de una identidad y una cultura insertada en nuestro medio social. Este mismo partido, reinserta su dirección y cuadros en el país, recién después de 1989. Igual decisión adopta un grupo de militantes escindidos de esa organización, que pasa a denominarse Partido Comunista Paraguayo Autoconvocado (PCPA).

Es así, que las organizaciones que surgen posteriormente, como el Partido de los Trabajadores (PT), el Partido Democrático Popular (PDP), la Corriente Patria Libre (CPL), el Movimiento Paraguayo de Liberación (MOPALI) y Alternativa Socialista (AL) son impulsadas en su gran mayoría por dirigentes jóvenes, que al carecer de una acumulación histórica, empiezan la experiencia de confrontar sus referentes teóricos con la práctica concreta.

Es evidente que una síntesis no se ha producido. Es más, los resultados más bien se observan en un cuadro, que muestra una permanente división, deserciones y dispersión que ha afectado a todas estas expresiones.

Además, los acontecimientos mundiales y la desaparición del primer Estado socialista del mundo -como fue la Unión Soviética y sus consecuencias en todo el orbe- les impone la necesidad de apurar definiciones -ante una crisis de identidad subjetiva- y de enfrentar y superar la pérdida de credibilidad que se da, en amplios sectores, hacia el proyecto de una sociedad socialista.

a. Las experiencias y perspectivas

Es obvio que la construcción de partidos políticos requiere, a más de una iniciativa

intelectual que sintetiza el proyecto, capacidad de asimilar rasgos culturales, históricos, sociales, que se constituyan, al mismo tiempo, en referencias claras de un futuro que se propone.

En nuestro país, a partir de las limitaciones que señalamos anteriormente, la izquierda ha suplido estas exigencias con el espontaneísmo entusiasta, manifestación justamente combatida por los pensadores socialistas. Es probable que estas limitaciones le impida consolidarse en su inserción social.

En la actualidad, más que con la clase trabajadora propiamente, ha logrado cierta vinculación con los sectores campesinos, con un constante apoyo a sus luchas y reivindicaciones.

Resultado de ello, es la alianza que se estableció entre organizaciones campesinas y de izquierda para las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, formando el Frente Popular Paraguay Puahura (FPPP).

Esta iniciativa, si bien implica haber logrado una instancia de alianza entre lo que podríamos llamar "activistas sociales de izquierda" y las organizaciones políticas de izquierda, no ha denotado haberse logrado un acuerdo capaz de enfrentar -sin crisis permanentes- una coyuntura política marcada por mucho dinamismo.

Los votos obtenidos en las experiencias electorales, tanto por el PT y FPPP no han tenido mucha significación. Las perspectivas para estos sectores políticos pareciera que pasa por su capacidad de superación subjetiva y una voluntad de crear instancias unitarias.

Más allá del debate de si la crisis es de la teoría o resultado de una práctica falsificada, al parecer, en la izquierda paraguaya la crisis y la dispersión permanente, es resultado de su falta de identidad, no en lo teórico-abstracto, más sí en lo teorizado de la práctica concreta.

3.10 Conclusiones

1. Estamos en la coyuntura del ajuste político a un nuevo modelo de acumulación, como es el neoliberalismo. Esto es, la transferencia del control económico del Estado al sector privado. Ello debido a que aparece en el escenario político, un sector del empresariado dispuesto a asumir en el futuro un protagonismo hegemónico mayor
2. La determinación de ese ajuste está dada desde las FFAA, debido a que las mismas siguen ejerciendo la función de dominación y hegemonía en el Paraguay.
3. Los conflictos que se dan en el ámbito partidario siguen teniendo una mera connotación de poder, por lo que en gran medida, reflejan los conflictos verificados en el ámbito de las FFAA.

4. Dentro de la estrategia de la institución castrense, se formula el ajuste en base a la continuación del pacto Partido Colorado-FFAA, dado que los primeros siguen siendo sus interlocutores válidos.
5. Las grandes contradicciones en términos de intereses que involucran a sectores de las FFAA en connivencia con exponentes partidarios, podrían dar el carácter accidentado al ajuste.
6. La corporación empresarial virtualmente hegemónica, encuentra interlocutores válidos en el Partido Colorado y en el movimientismo. Queda excluido por consiguiente de toda chance efectiva de poder, el frente liderado por el PLRA y APT, denominado "Concertación Democrática".
7. El modelo neoliberal se limitará, como en el resto de Latinoamérica, a la mera transferencia de las empresas públicas nacionales a empresas extranjeras, principalmente estatales. Esta operación se hará a través del empresariado local latifundista, agroexportador, importador y financiero. Si la expresión político-partidaria del proyecto no se logra resolviendo el internismo del Partido Colorado, se puede suponer que ella se realizará con el nuevo partido empresario denominado hoy Encuentro Nacional. Lo que acarrearía serios problemas en términos de gobernabilidad.
8. La privatización y la desregulación económica servirán pues para garantizar la sobreexplotación y transferencia de los recursos locales en beneficio de la inversión extranjera y todo ello en el marco de la reformulación del modelo de acumulación capitalista a nivel internacional. Ello conlleva la desarticulación del movimiento sindical y demás organizaciones populares y el aumento de la desocupación y la informalidad.

Al realizarse la concreción de este proyecto bajo la égida del poder de las FF.AA, cuando se requiera de la represión para frenar las tensiones sociales consecuencias del modelo neoliberal, no hará falta un golpe militar como "vuelta atrás" sino como recomposición del mismo modelo político vigente desde los años 40's.